

Isla Negra 4/150

Casa de poesía y literaturas.

(2004) Septiembre 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.
Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO
revistaislanegra@yahoo.es - http://isla_negra.zoomblog.com

...“adonde nace el alba
yo siembro el día.”

- Armando tejada Gómez

Canto la poesía de mis compañeros

Llenos de falsas palabras como andamos,
entre ofertas y eslógans y ritmos traicioneros,
por amor a mi fe y a la vida que viene,
canto la poesía de mis compañeros.

La verdad es más fuerte que cualquier cadena.
Nada grita más alto que un verso prisionero:
Mientras la canción se cansa y el arte se desploma,
canto la poesía de mis compañeros.

La tallaron en sierras, en selvas, en montañas,
en fábricas y campos en jornadas de acero,
en quebradas oscuras donde brilló la muerte
y en ciudades perdidas bajo los tiroteos.

La salvaron del riesgo de morir asfixiada
en la cámara cínica del mensaje con miedo.
Por que ella ha sido escrita para alentar coraje,
canto la poesía de mis compañeros.

Viviré para verla vivir sobre la muerte
y arrasar las paredes del terror que erigieron.
Ya que hoy aún libra lucha contra esas maldiciones,
canto la poesía de mis compañeros.

Martin Poni Micharvegas
San Fernando, Buenos Aires- Argentina, 1935

Raúl Romero Auad

Tarija, Bolivia - 1965

plegaria de un hombre cotidiano

Ahora, aquí, en este preciso instante
en que transcurro, las necesidades
creadas por el capitalismo consumista
atormentan, acongojan
me tiran de las mangas
mis vestimentas se hacen hilachas
y yo, hombrecito desesperado e imbécil
vendo mi cordura con su alucinado equilibrio
mis manos con sus afanes cotidianos
mis ojos con sus dulces miradas

mis huesos y mi carne atormentada
mi alma con todos sus amores
mi vida con todos los días que le tocan
mi hoy, mi presente, mi sueño
me vendo, señor, me vendo
por un poco de pan y de agua
un traje nuevo
un sombrero con pluma
por eso y menos
me vendo:
vendo mi futuro.

Elvio Romero
Paraguay –1926- 2004
Alegres éramos...

Usted sabe, señor,
qué alegría colgaba en la floresta;
qué alegría severa
como raigambre sudorosa;
cómo el alegre polvo veraniego
fulguraba en su lámina esplendente,
cómo, ¡qué alegremente andábamos!

¡Qué alegremente andábamos!

Usted sabe, señor,
usted ha visto cómo
la lluvia torrencial sempiterna caía
sobre un textil aroma de bejucos salvajes
y cómo iba dejando con sus pétalos húmedos
su flora resbalosa,
su acuosa florería.

Usted sabe, señor,
cómo los sementales retozaban
hartos de florecer, jubilosos de hartazgo,
con qué poder la noche deponía
su amargura en la altura del rocío
tal como deponía la desdicha
su arma en las arboledas.

Usted sabe qué alegre
aflicción de racimos por las ramas
en frutal arco iris vespertino;
cómo alegres luciérnagas subían
a encender las estrellas,
a conducir azahares que estallaban
como emoción nupcial o lumbraradas.

Usted sabe, señor,
que antes de que aquí se enseñoreara
la pobreza, frunciendo hasta las hojas,
desesperando el aire,
bien sabe, bien conoce
que cualquier miserable aquí podía
fortificar un canto en su garganta,
en su pecho opulento.

(¡Cómo podías reír, muchacha mía!
Juvenil, ¡cómo izabas

una sonrisa fértil como un grano,
cómo te coronaban los jazmines
y cómo yo apuraba
mi vaso de fervor! ¡Qué alegres éramos!)

Antes, antes de la amargura,
antes de que sorbiéramos
un caudaloso cáliz de indigencias boreales,
antes de que amarraran los perfumes,
que en su reverso el sol guardase el hambre,
¡qué alegres caminábamos!

Antes,
antes de que el aura ofendieran,
de arrancar la raíz sangrándole los bulbos,
antes del mayoral, del tiro, antes del látigo,
qué alegría, señor,
¡qué alegremente andábamos!

De: Despiertan las fogatas, 1950

Reynaldo Lacámara

Chile

¿Cómo puede morir del corazón?

Encerrado en su habitación
el dictador rabioso construye un túnel
donde busca los juguetes de su infancia,
pero nadie lo reconoce
 ni el soldado de plomo
 ni el verde desangre del otoño

No te conoce nadie
ni el oscuro zapato
ni la cuchara abandonada

No te conocen las ojeras de tu patio
ni el triste abrazo que el aire te niega

Ni los que se dijeron tuyos
ni los ojos de los traicionados

Eres cansancio de otoño
que lleva la muerte de las hojas vencidas

Ahora
el pueblo vuelve a pasar frente a La Moneda,
espera que el Presidente Allende se asome al balcón
y salude la unidad de sus rostros

Mientras los gusanos se entregan
a la noble labor de convertir lo putrefacto.

Rubén Vedovaldi

Santa Fe, Argentina

Cuando siento el poema me hago hombre

Cuando nombran al hombre
cuando pienso en los hombres y mujeres
me avergüenzo del hambre, la injusticia, el horror
la sombra sanguinaria de Caín todavía
pero insisto en la gesta de Moisés
los umbrales de Krshna, de Sidharta, del Cristo

de Mahoma y Lao Tse

¿Cómo olvidar a Herodes, asesino de niños;
a Batista, a Somosa, Hitler y Pinochet;
Videla, Milosevic, Bush o Franco?
pero también hay que nombrar a Sócrates
para darnos a luz una vez más

Cuando oigo el poema mi voz canta
por encima del gris y el fruto desigual
señalando la venda en los ojos de la ciega
que inclina su balanza según el quien da más

No me olvido del ciego que se hizo poeta
No me olvido del sordo romántico alemán
teclas de sinfonía y furia heroica
y me celebro en Whitmann como un Adán nuevo
con sus hojas de hierba y su barba patriarcal

Y me acuerdo de Safo
la exquisita poeta que amaba a las doncellas en la isla de Lesbos
Y me acuerdo del Dante
poniendo en el infierno a la vista de todos los que oyeron sus versos
a los corruptos hombres de su tiempo y lugar

Si camino descalzo mi poema
a mi lado caminan los sonos de Guillén
(de Nicolás Guillén)
con mulatos y zambos, cobrizos y mestizos;
a mi lado Isadora y Alejandra
Janis Joplin que aulla
Jimmy Hendrix quemando su guitarra
y Joan Baez entre bombas en Viet-nam

Cuando digo poesía
me refiero a los hombres y mujeres
que nombran lo mejor que soñamos despiertos
mester de juglaría y rebeldía

El rayo de Orihuela, de nana, hambre y cebolla
y otra voz
 candombera
del río de la plata que no hay

Un carnaval de cholas y cholitos
un canto en las riveras de Arauco vibrador
un salmo que se doble para sembrar manás del desierto
o a recoger los copos de algodón entre esclavos
o a talar esos montes al imperio del látigo el mensú
mariscar de canoas de humildes pescadores
cirujear de los nadies y ese paco infernal

Cuando siento poesía
pienso en la que sostiene el peso de los hombres
borrachos y drogados
y se gana la peste si la dejan trotar
el policía fiolo que controla el negocio
y se lleva la parte del león
repartida entre bancas políticas y jueces
y dueños de la noche y.no va más

Cuando vengo poema sin pelos en la lengua
me piden que le quite algunas partes ásperas
me piden disimule la baranda sudaca

la nota disonante y no va más

Cuando pinto el poema soy Juanito Laguna
soy Rimbaud soy Machado
soy sangre en la Bastilla y en Moncada
soy Tupac, soy Sandino, soy Karl Marx

Cuando escribo el poema
no sé si nombro flor
si escribo estrella o luna
sin mencionar los puños en alto la humareda
las pedradas más pobres de las luchas del pobre
No va más.

Digo, se están cansando
las humildes palomas de Picasso
digo se están cansando
de ser trapo de piso y siervas pardas
se están cansando muchos de ser palo y limosna y calabozo
ya no quieren más hostias ni estampitas
no más milagro trucho y siga el corso

no va más la palabra de arriba para abajo
no va más.

¿hace falta subirse a la tarima
a pronunciarse hermano de Neruda o del Che???

Una razón de pie
un corazón que sume y adelante

un aire sin vallados y sin gases
y no carne de culpas y sábana alquilada y sueños rotos
y no pan de esperanza para más adelante
fideos con gorgojos y plan alimentario de clientela
y siga la poronga
No va más
No va más.

Yo sé lo que no quiero cuando digo poesía y digo hombres

André Cruchaga

El Salvador

En qué tierra, Dios...

¿En qué tierra, Dios, las almas no sufren este escalofrío del vejamen,
El sueño sin cauce y la leña hecha ceniza —anhelo soterrado
De la esperanza, humanos gritos del agua, ardoroso rocío desvelado?
De qué lado estás, Dios, después de dos mil años de noches sordas
Y entrañas desgarradas; los pies del rayo feroz queman la sonrisa.
La avaricia se ha vuelto la luz del corazón y muerde la carne estremecida.
Hoy el hambre se hinca y galopa en cada cuerpo lacerado.
¿En qué tierra, Dios, estamos? Contra quien descargas tu amor, la furia
/de la justicia.

Hay niños por doquier que nacen y mueren. Su materia de huesos
Nos abraza, el tiempo universal arde con sus dientes de azufre,
—Arde este horno del viento, arde la oscuridad salobre de la brasa,
La ceniza de los rezos se esparce como un navío sin mar, sin olas, sin sal.
¿Dónde estás democracia que las estadísticas nos hablan de cadáveres?
¿Cuántas noches más nuestra ilusión será el incienso de las funerarias?
¿Qué sombrillas siderales nos protegerán del fragor de los espectros?
¡Ah, Dios, negados hemos sido de los grandes emporios, corridos

Hemos sido del monte, lapidados hemos presenciado el odio, la tristeza
Y los hangares del desagravio. La luz ahí en estáticos cirios, no en el altar,
Sino en la sal de la lágrima que fluye como un río de ceniza.

De qué lado estás, Dios, entre las etiquetas que los ideólogos inventan?
Somos seres indefensos ante el hambre, no a las ideas; los escapularios
Bajo sábanas no sirven, cuando a través de las ventanas se implora
Una moneda de viento para hacer respirable la brizna en las entrañas.
Si eres el mundo, Dios; si eres el Universo, Dios; si eres la misericordia, Dios,
¿Por qué no tomas en tus manos este firmamento de grotesca tiniebla?
¿En qué mercado de monstruos se venderán nuestros anhelos, qué
Hierros en pro de la democracia vaciarán nuestros ojos y los comerá
El harapo de la desesperanza y el vagón frío de las aceras donde sólo pasa
El ruido y el olor rancio del humo y los perros con su instinto caníbal?
¡Ah, mi Dios, dónde debemos estar después de cargar el karma de la cruz
Y haber viajado por estaciones reseca, sin dormir un instante
En el tren de las arenas, en las losas de los oasis como pupilas frenéticas!

Nada hay para otra vida que no sea ésta Dios. El mundo es aquí, Dios;
La felicidad es aquí, Dios. La neutralidad es como la inercia y tú, Dios,
No puedes ser neutral ante la madera arqueada de la carne, ni ante las sombras
De la congoja, ni ante el despeñadero de los días que arrecian en su torbellino.
¿Qué salmos invocaremos durante esta noche para encontrar los ecos
De la luz? —Esa luz tuya, Dios, en el alma de todos, esa luz que ilumine
Por dentro lo vital y suene a humanidad: Humanidad merecida. Humanidad...

Aquí ya muchas noches de pasión hemos tenido. El río de tus salmos
Fueron inoibles; si tú, Dios, eres lo verdadero, la suave miel del cauce,
El aire y la tarde; la montaña y la esperanza del día a día,
Borra los quejidos y abre tus bodegas como la única bandera
De un follaje verde; hazte presente como el temblor centelleante

/de la lluvia...

Barataria, 29.VIII.2008.

Lau Siqueira

Brasil

Aos predadores

Da utopia

dentro de mim
morreram muitos tigres

os que ficaram
no entanto
são livres

**a los predadores
de la utopía**

dentro en mi
murieron muchos tigres

los que se han quedado
sin embargo
son libres

(tradução Alberto Moby)

Manuel del Cabral

República Dominicana, 1907-1999

Un Recado de Mon para Bolívar

Estas tierras que salieron todas de tu pantalón...

Mas olvidaste una hazaña: nos libraste de España, pero no de lo español.
Somos España hasta cuando ella no queremos ser...
Ya ves, buen Simón, tu espada, en tí mismo está clavada, al clavarla en ella ayer.
Pero tú estás todavía en esa piel que medita del negro que, a fuerza humana, siempre a su noche se quita, hoy con risa de mañana.
Oigo aún también tu voz en la carita de un cobre que en el burriquito andino va con el indio y el trino que hace al aire menos pobre.
Mas el mapa nos lo muerden con un diente no común, por ese diente, ya ves, van a tener que volver Cristo, Don Quijote y tú.
Pero tú, baja pronto, que la casa ya espera con su luz boba -barrendero de América- tu escoba.

Fesal Chain

Chile

Mi Bolivia, la tuya, la amada

Poema extractado completamente de las palabras de una dirigente indígena testigo y protagonista de la Masacre de Pando. Mero extractador: Fesal Chain

Los compañeros
escaparon por el monte,
caían al río y ahí les daban el tiro
100 heridos y muertos
había niños y niñas
fueron masacradas,
fueron masacradas,
fueron masacradas,
a los que salen del monte
a buscar los cuerpos
los matan
pero ellos siguen buscándolos
a los compañeros
a las compañeras
están ahí en el río
están ahí en el río
están ahí en el río...

Otoniel Guevara

El Salvador

Justicia

“Y querrán invitar a todos a su mesa
pero ya nadie apetecerá de esos manjares.

Y querrán escuchar todas las historias
mas encontrarán que en ninguna boca quedarán palabras para sus oídos.

Y rogarán porque aceptemos sus dineros
pero una multitud en harapos
elevatorá sobre sus posesiones
la riquísima e irremplazable dicha
de poseer un amoroso corazón.”

De: Canción enferma. 2008

José-Augusto Carvalho
Viana do Alentejo, Évora, Portugal
Catarse

Já nasci na prisão.
Fiz do medo
um brinquedo
que trazia na palma da mão.
Fui menino enjeitado.
Fui soldado.
Fui adulto explorado.
Fui vexado.
Vi o medo tolher
quantos homens sem medo!
Vi crianças comer
um bocado já duro de pão.
E vi mães em segredo
a beijarem o pão que caíra no chão!
Eu vi tudo o que havia de feio!
E passados que são tantos anos,
um amargo receio
de não ver
esta safra de enganos
finalmente ceder
à verdade de ser.
Um receio doido,
como a fome sem pão,
como um homem traído p'la vil delação
como a flor da esperança
que a vergonha dos homens insulta
na inocência das mãos da criança
condenada a nascer já adulta...

Victor Sàez
Chile
Recado para Bolivia

La nostalgia de la sombras
asoma cada vez que amenaza el día.
Luego, sumamos a la espera
un poco de aquello que nos hace previsibles,
eternamente dispuestos
al olvido.
Como un niño cargado de porfía
puesto ante el pizarrón,
con ojos y sonrisas de ocasión.
Cada cual sabe dónde y cómo amanece,
eso es todo,
el resto, lo que ya sabemos habita cada noche:
un poco de sal,
un poco de tanto,
la ausencia de otros.

Luis Alberto Ambroggio
Argentina (reside en Estados Unidos)
La boda- guerra de las fronteras

“Mi país es el mundo pero el mundo...”

Los Andes, Apus, destacados caballeros,
sonrisa de los dioses, continuos y absolutos,
de todos sin ser de nadie. Bastiones, jercas,
guerreros con flechas perennes para prevenir guerras.
Cristos redentores de ciudadanos de patrias
y de sus rapiñas sedientas de sangre,
caudillos pigmeos desestabilizadores del orden araucano
que se amansa en la llanura y la costa;
pre-Roca, tanques, orugas y aviones
juguetes sacrílegos de jaguares falsos
cuyas energías se gastan en batallas y estrategias
escaramuzas con los límites y la paz de los pobres.

Campañas de muerte
para immortalizarse en vida:
¿por qué nos posee en nuestras vísceras
esta supervivencia contradictoria
desde el principio, hace millones de piedras?

Los Andes, santuarios antidiluvianos
imponencia paquidérmica
con su existencia immortalizan la vida
y enarbolan monumentos
de paz generosamente blanca.
Tras las nubes, Otorongo es el jaguar del arco iris.

En el tiempo que precedió los nombres
de soberanías guerreras,
el que precedió a argentinos, bolivianos,
chilenos, peruanos, ecuatorianos, a Simón Bolívar,
a San Martín, Sucre, a los ejércitos de los bordes,
a las metralas vueltas patrias enfrentadas,
los Andes fueron bóvedas de espíritus buenos
cercanos al dios Sol, generoso Inti Taita,
oratorios, manos elevadas, refulgentes oros
antes de las tiaras pontificias, torres coronadas.
Como entonces, ahora, si se observa
sin la historia mágica o geografías de hadas,
si se capta con la libertad del cóndor
dueño del cielo sin heridas,
del sabio verde que no se para en la frontera,
si se siente desde la unidad alta,
sólo sábanas o banderas se ven,
blancas, prolongando una sola bienvenida
las bendiciones de madre tierra Pachamama.

Por encima de la bruma entre los sueños
y el sol que las broncea con su canto
entonan aleluya las montañas
con bocas abiertas al firmamento.

En sus faldas de cobre resbalan, balbuceantes,
lágrimas de nieve, de piedra huraña, venas rotas
de vírgenes desacradas, por el camino del Inca,
vienen desde el orgullo del Aconcagua
y con inexplicable prisa
huyen hacia profundidades anónimas
y tristemente disputadas.
Personas, un continente,
majestuosa variación del canto del cisne,

esa música repetida.
Y ellos, los Andes, Apus,
son involuntarios testigos de tercos límites
ante una paz libre, desinteresada
y un mismo azul insobornable.
En este amanecer telúrico
la palidez del sueño termina la noche
pero no se decide;
es un paisaje incierto entre dos miradas.

Los Andes ocultan el fuego que hará otro día,
como velos árabes de ojos secretamente enardecidos.
Aromas gritan allí las flores salvajes,
orquídeas rojas, violetas, amarillas, sin banderas;
con el día entregan su melodía
en pétalos a los rostros de almas
recién despiertas, sin importarles
sus incongruentes pasaportes.
En quechua Winay Wayna,
jóvenes para siempre, se llaman.

Un sueño por igual ilusiona
a ambas jornadas, encintas mujeres.
Las fronteras no son sino rejas escritas.

Con guardianes como los Andes,
Apus, venerados señores,
casas elevadas de dioses, espíritus puros,
la guerra, tribus enemistadas, carecen de sentido;
los sentidos nunca fomentan fronteras,
aunque consultores, bajo paga, elaboren hipótesis
intrigas computarizadas contra Viracocha,
simulacros de vampiros mercenarios.

Acellas, vírgenes incaicas del sol,
les toca a ustedes sellar alianzas de matrimonio,
entre argentinos y chilenos, peruanos y chilenos,
chilenos y bolivianos, peruanos y ecuatorianos;
mapuches, aztecas y mayas, mulatos y europeos;
les toca enamorar indisolublemente
a los del Pacto Andino y los del Norte;
contagiándolos de ayni, ese amoroso
caminar bello por la vida cotidiana,
hermanos de las cimas y los valles;
no se olviden de invitar a César Vallejo
que no habrá muerto todavía
y a Nicanor Parra con sus ganas de gritar
“Viva la Cordillera de los Andes”;
ustedes, doncellas de los Apus,
hechas para unir pasiones
en un paisaje eterno,
bailen la seducción de sus faldas.
Proclamen su luz y festejen.

Los picos ya tienen sus velos blancos,
nupcias que nunca se derriten,
para que los dioses sonrían
a todos siempre
brazos sin mapas.

Santiago de Chile, agosto de 1993

Marco Aqueiva

Brasil

Um homem insaciável

Os documentos deixou
na parada do ônibus
permaneceu só na mata
os cães latindo atrás
acostumou-se a estar fora
espiando sem afoiteza
todo o acesso e as portas fechadas

Plantado junto ao bem e às moscas
outonos sem violões e risos
arquejava entre corvos e carniça
a pele arruinada, as mãos
se antecipando aos olhos míopes
devorava gafanhotos
e sapos qual pavlov à noite

fora mariposa diária
à entrada do fast-food
passagem para a cozinha
– paraíso de gatos fartos –
francesa italiana chinesa

Adriano Corrales

Costa Rica

Costa Rica ahora

Costa Rica es mucho más que un hombre y una mujer.

Mejor dicho: un hombre y una mujer juntos, abrazados,
tomados de las manos y retozando por los surcos de
fábricas, aulas, ríos, bajuras, playas incendiándose,
ensenadas, lagunas, canales, riberas del viento,
el azogue de edificios y máquinas roto en las ciudades.

Juntos. Plurales.

Dicho de otra manera: Costa Rica es una multitud
de mujeres y hombres en marcha hacia el sol y la estrella
en compañía de bestias, plantas, algas, peces,
musgo del árbol, gamuza y porción de la abeja
por la cintura de un continente azulverdoso en llamas.

Marcha unida de todos los colores, todas las voces,
en el temporal entramado donde estallan las flores.

Porque despierta y abre las puertas de la lluvia.

Dispuesta con manos trabajadoras y estudiantiles,
manos de argamasa y piedra, barro primigenio,
espuma y clavecín, martillo y albaricoque,
de metal acerado, frío calor de trompeta, suave bordado,
carnaval de cuerpos, no títeres.

Costa Rica somos estas mujeres y hombres en reunión
bajo el cielo de la patria por la cual lucharon y murieron
Juanito, Pancha, Calufa, Lyra, Debravo,
y tantos héroes anónimos invisibilizados por el ácido y el *scotch*.

Es la milenaria conciencia después del sueño que no tuvimos,
voluntad que ha dicho NO y echado a andar

para detener la venta de colinas y playas, sus lechos marinos,
bosques centenarios, animales que versifican la Gran Canción.

Costa Rica es eso y mucho más: estos puños, aquéllas banderas,
estas palabras que escribo y fijo sobre el fondo de otras imágenes.

Palabras renegadas para alcanzar la orilla del amanecer en su diapasón.

Raúl González Tuñón

Buenos Aires, Argentina 1905- 1974

La luna con gatillo

Es preciso que nos entendamos.
Yo hablo de algo seguro y de algo posible.
Seguro es que todos coman
y vivan dignamente
y es posible saber algún día
muchas cosas que hoy ignoramos.
Entonces, es necesario que esto cambie.

El carpintero ha hecho esta mesa
verdaderamente perfecta
donde se inclina la niña dorada
y el celeste padre rezonga.
Un ebanista, un albañil,
un herrero, un zapatero,
también saben lo suyo.

El minero baja a la mina,
al fondo de la estrella muerta.
El campesino siembra y siega
la estrella ya resucitada.
Todo sería maravilloso
si cada cual viviera dignamente.

Un poema no es una mesa,
ni un pan,
ni un muro,
ni una silla,
ni una bota.

Con una mesa,
con un pan,
con un muro,
con una silla,
con una bota,
no se puede cambiar el mundo.

Con una carabina,
con un libro,
eso es posible.

¿Comprendéis por qué
el poeta y el soldado
pueden ser una misma cosa?

He marchado detrás de los obreros lúcidos
y no me arrepiento.
Ellos saben lo que quieren

y yo quiero lo que ellos quieren:
la libertad, bien entendida.

El poeta es siempre poeta
pero es bueno que al fin comprenda
de una manera alegre y terrible
cuánto mejor sería para todos
que esto cambiara.

Yo los seguí
y ellos me siguieron.
¡Ahí está la cosa!

Cuando haya que lanzar la pólvora
el hombre lanzará la pólvora.
Cuando haya que lanzar el libro
el hombre lanzará el libro.
De la unión de la pólvora y el libro
puede brotar la rosa más pura.

Digo al pequeño cura
y al ateo de rebotica
y al ensayista,
al neutral,
al solemne
y al frívolo,
al notario y a la corista,
al buen enterrador,
al silencioso vecino del tercero,
a mi amiga que toca el acordeón:
-Mirad la mosca aplastada
bajo la campana de vidrio.

No quiero ser la mosca aplastada.
Tampoco tengo nada que ver con el mono.
No quiero ser abeja.
No quiero ser únicamente cigarra.
Tampoco tengo nada que ver con el mono.
Yo soy un hombre o quiero ser un verdadero hombre
y no quiero ser, jamás,
una mosca aplastada bajo la campana de vidrio.

Ni colmena, ni hormiguero,
no comparéis a los hombres
nada más que con los hombres.

Dadle al hombre todo lo que necesite.
Las pesas para pesar,
las medidas para medir,
el pan ganado altivamente,
la flor del aire,
el dolor auténtico,
la alegría sin una mancha.

Tengo derecho al vino,
al aceite, al Museo,
a la Enciclopedia Británica,
a un lugar en el ómnibus,
a un parque abandonado,

a un muelle,
a una azucena,
a salir,
a quedarme,
a bailar sobre la piel
del Último Hombre Antiguo,
con mi esqueleto nuevo,
cubierto con piel nueva
de hombre flamante.

No puedo cruzarme de brazos
e interrogar ahora al vacío.
Me rodean la indignidad
y el desprecio;
me amenazan la cárcel y el hambre.
¡No me dejaré sobornar!

No. No se puede ser libre enteramente
ni estrictamente digno ahora
cuando el chacal está a la puerta
esperando
que nuestra carne caiga, podrida.

Subiré al cielo,
le pondré gatillo a la luna
y desde arriba fusilaré al mundo,
suavemente,
para que esto cambie de una vez.

Susana Giraudó

Argentina

Enamorado de su propia voz,
andaba por las calles cantando sin voltearse.
Y como aquel *Der Rattenfänger von Hameln*,
llevaba tras de sí,
mariposas,
alguna que otra rata,
alegres semillas de cardo,
aliento de pájaros,
aullidos de asogado,
jazmines muchoaromaypocamuerte,
gruñidos de cancerberos crueles,
y una huella de niño
que no entendía aún de diferencias.

Miguel Hernández

Orihuela, España, 1910- 1942

Sentado sobre los muertos

Sentado sobre los muertos
que se han callado en dos meses,
beso zapatos vacíos
y empuño rabiosamente
la mano del corazón
y el alma que lo sostiene.

Que mi voz suba a los montes
y baje a la tierra y truene,
eso pide mi garganta
desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes,
que aquí estoy yo para amarte
y estoy para defenderte
con la sangre y con la boca
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,
si yo he nacido de un vientre
desdichado y con pobreza,
no fue sino para hacerme
ruiseñor de las desdichas,
eco de la mala suerte,
y cantar y repetir
a quien escucharme debe
cuanto a penas, cuanto a pobres,
cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo
desnudo y sin qué comer,
y el día de hoy amanece
justamente aborrascado
y sangriento justamente....

Canto con la voz de luto,
pueblo de mí, por tus héroes:
tus ansias como las mías,
tus desventuras que tienen
del mismo metal el llanto,
las penas del mismo temple,
y de la misma madera
tu pensamiento y mi frente,
tu corazón y mi sangre,
tu dolor y mis laureles.
Antemuro de la nada
esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir
mientras el alma me suene,
y aquí estoy para morir,
cuando la hora me llegue,
en los veneros del pueblo
desde ahora y desde siempre.
Varios tragos es la vida
y un solo trago es la muerte.

Teodoro Salvador Mongelós
Ypakarai, Paraguay, 1914
Ha mboriahu

Ha mboriahu, reisu'úva anga opaite mba'e
Hípa Tupã, peichaite ra'e ore mbojoavy

Ha mboriahu, ñembyasy ha tesay rupa
Ku mayma oimevéva mba'asy
Nderehénte ojejapetepa
Ha mitãicha repoñy.
Ha mboriahu, ipohýi reipykúiva tape
Ha nde py'a, mamove ndojuhúi pytu'u
Ha mboriahu, Ñandejára tukumbo rupa
Piko aipo ñamanórõ añete
Ñuatindýgui ñasé ha jaha
Jaipykúivo añaretã.
Mboriahúnte, pehendúne ika'úrõ ha imonda
Ha anichéne pytu'úpe oikovérõ pehecha.
Mboriahúnte ko yvy ári ojavóva naiporãi
Ha omanórõ ni yvyguýpe
Mboriahúgui nahendái.

Oh, pobre

Oh, pobre, que lo soportas todo / ¿cómo es posible que Dios nos haya hecho tan desiguales? / Pobre, que soportas lamentos y lágrimas / todo el dolor que hay / solamente a ti te golpea / y gateas como un niño. / Oh, pobre, penoso es tu camino, / y tu corazón no encuentra donde descansar. / Pobre, en ti recae el castigo divino. / Será que cuando muramos / saldremos del abrojal para irnos directamente al Infierno. / Del pobre sólo se escucha que es borracho y ladrón / no lo veréis vivir en paz. / Solo los pobres hacen cosas malas sobre la Tierra / y al morir se ni debajo del suelo / hay lugar para el **pobre**.

Traducción libre de Wolf Lustig

Tomado de: <http://www.uni-mainz.de/~lustig/guarani/> Guarani anduti rogue (Cultura paraguaya de expresión guarani)

Carlos Barbarito

Argentina

No existe lo imposible –dice-, existe lo improbable...

No existe lo imposible –dice-, existe lo improbable:
el grito de la planta al ser arrancada,
la conversación con el delfín que al avanzar
corta las aguas, el regreso de lo perdido
- el polvo de famosos e ignotos simbolistas,
las cenizas de los fuegos que quemaron
a santos y homicidas, la entraña
del primer animal puro ofrecido
para frenar el temblor del suelo, la tormenta-.
¿Y la piedad del musgo desde la piedra,
el obstinado vuelo del ave tras de su presa,
la inutilidad del verbo ante el relámpago,
la veloz y furtiva caricia de los amantes perseguidos?
¿Qué consuelo trae la noticia,
qué acerca al objeto a su sombra,
a la voz a su eco, si el hilo al tensarse
igual se corta, la piedra no se rompe
y de la rotura no emerge flor, deleite, perfume?

de *Cenizas del mediodía*, inédito

David Robinson

Panamá

María sin memorias

“¡La patria es el recuerdo!...pedazos de la vida.”

Ricardo Miró

A veces oigo voces y pienso en fantasmas
Luego percibo que mi espíritu no entiende de ánimas
Umbras o esqueletos.

No conozco del ayer
Siempre me da por olvidarlo.

En eso me parezco a la María
La de abundantes mariposas enredadas en el cabello

Y dedos ágiles como peces esquivos.
Ella no tiene memoria
Sino cicatrices frescas de tanto andar
Por los mismos senderos rebosantes de abrojos.
Cuando salió del hogar paterno
La María fue a morar con Carmela
Una hermana mayor de resuello vivaracho.
Muchas ilusiones
Deseos y ganas de libertad.
Muchas promesas
Augurios
Votos de buen compartir.
¡Fraude!
Sólo obtuvo porcelana rota contra la hormaza
Y sueños soterrados con arena húmeda de lágrimas.
Mientras la sombra de Carmela tuteló sus pasos
Llegó un prometido de refinado gusto
Exquisitos modales y gratas atenciones:
Buen vino
Deliciosos quesos
Finos tules
Muchos valeses
Y graves estafas.
Un vividor
Corsario en busca de galeones
Un botarate
Que cubrió con más arena húmeda de lágrimas
Los sueños de María.
La Carmela duplicó el cautiverio
Aún así vino otro pretendiente:
Nuevo rico
Boca torcida y arrogante
Ojos tapizados de ambiciones.
Algunos ancianos conocidos de la tierra
De acuerdo a su lenguaje lo llamaron Waga
Él prefirió el título de amo.
De la desesperación sacó provecho
El escarnio de la hermana mayor
Lo transformó en viento a favor suyo.
Él pasó de pretendiente
A gamonal con derecho a pernada
Y ella de hermana menor
A mujer con deberes de concubina.
Promesas
Buenos augurios
Votos sacros
¡Nada!
Solamente porcelana en fragmentos
Y el pecho aprisionado en la arena húmeda de lágrimas.
Décadas de sometimiento
Años de humillaciones
Días de muchas nubes
Hasta aquel enero
En que los hijos de la María
Se alzaron con piedras en las manos y se enfrentaron a Waga
A la pólvora
Al acero
Sin importarles ofrendar sangre impetuosa.
A pesar del dolor fue un enero glorioso
Donde los niños sacudieron la arena de los ojos de su madre.

La María llena de orgullo dejó las rodillas al aire libre
Y exilió a Waga del vergel de su busto
Por lo menos durante algún tiempo.

Waga
Después de la ofensa
Esperó con hielo en las venas
Apostando ganar con el tiempo.

Waga
Después de la ofensa
Llamó a sus siervos y estos respondieron a su voz.

Las dunas de arena empujadas por los traidores
Acosaron los jardines donde crecen los claveles.

Aún así
Los niños de María con sus uñas degollaron
Al dragón tricéfalo y en el quinto mes hicieron fiesta.

¡Verbena truncada!

Los esclavos y sus palas de plomo
Cubrieron las rodillas de María con arena húmeda
Esta vez
De lágrimas amargas.

¡Y apretaron sus senos clavando espinas de porcelana!

Los siervos por la fuerza
En muchas ocasiones
Mancillaron sus carnes
Y prepararon con mucha presteza
La vuelta del gamonal al lecho de la sojuzgada.

Algún tiempo les tomó hacerlo
Pero cumplieron la encomienda.

Promesas de triunfo
Augurios de casa propia
Votos de plenitud
Al final
Entrega
Traición
Venta.

Construyeron el estupro
Ladrillo a ladrillo
Hora a hora
Una violación edificada
Ara satánica
En pleno pubis
Donde cada siervo tributó sangre infantil.

Un aullido al medio día
Y levantaron la carpa del circo
De dos novios en pugna
Por convertir a María en legítima esposa.

Algunos niños
Olvidando el primer mes
Besaron pies callosos.

Un novio prometía pasión
El otro seguridad.

Premios para los rapaces
Cuyos pulmones ovacionaron
Alguno de los novios.
Quien no aprendió a aplaudir
Miró el sol con los labios macerados.

¡María aturdida por la farsa y envuelta en serpentinias!

Sus niños

Unos con el pecho abierto
A los colmillos del ilota
Y en felona espera de la aparición de Waga.

Otros con el aliento henchido de enero
Y la espalda tendida como tapete servil.

Ninguno atento al huracán
Que desde el horizonte alzaba sus crestas
Frente a los pómulos de la María.

Waga en su solio gozaba el circo
Afilaba sus garras en los troncos del bosque
Extendía sus deltoides al remar bahía afuera.

Sus siervos llevaron a los niños
Del espectáculo ridículo
A la tuna y la comparsa.

¡Calle arriba verde!
¡Calle abajo blanca!
Y los infantes
Sin recordar el arco iris
Creyeron que el mundo
O era verde
O era blanco.

Hubo promesas verdes
También augurios blancos
Pero ningún voto a favor de la María.

Al quinto mes no hubo fiesta
Waga regresó coronado de triunfos.

Los niños de enero discutían sobre colores
Y levantaban piedras contra su linaje
Sin alzar la vista hacia el horizonte.

Waga
El que apostó ganar con el tiempo
El último mes liberó al temporal grávido de lucíferes.

A la mitad de la noche sin luceros
A la mitad de la noche llena de mutismos
Asaltaron los demonios flotando bajo capas
Montados sobre hierros
Con palos de candela y escupiendo fósforo.

Los niños de la María
De acuerdo al color de su preferencia
O aplaudieron
O derramaron lágrimas
Algunos eclécticos
En medio del llanto
Gritaron hurras y vivas.

Los niños de la María
Ahora castrados y sin eneros
Con los oídos repletos del sople diabólico
Con aire en las arterias y jugo hepático en la boca
Danzaron en la cintura de su madre.
Los demonios vestidos con escamas
Engendraron en el útero de Anayansi
Al nuevo párvulo
El del diciembre oscuro
El que perdonó la ofensa de enero
Por el triunfo del color blanco.

María rodeada de congoja
Mucha arena humedeció con lágrimas.

Con sus manos enterró su cuerpo
Pleno de luto
En el sábulo mojado.

Sus niños todavía discuten
Sobre las virtudes o los vicios
De tal o cual color
De tal o cual sustantivo.

Sus niños
Ya no son de enero
Son de octubre
Diciembre
O mayo.

Sus niños
Los que ofrendaron sangre impetuosa
Los que la llenaron de orgullo
La olvidaron.

Por eso entiendo a María
Y sus riñas con la memoria
Perdió a sus niños
Los extravió.

Conozco sus insomnios
De voces flotando en la recámara oscura.

Sus ratos de pensar en fantasmas
Beber del miedo y luego percatarse
Que su espíritu no entiende de ánimas
Umbras o esqueletos.
Sobretudo ahogado en tristeza
Conozco sus manos poco entrenadas en un oficio diferente
Al de enterrar recuerdos
En la arena húmeda de lágrimas.

Hèctor Berenguer

Rosario, Argentina

El grillo en la cocina

El que se sumerge en sombras
hace su propio canto.
Arenita roja en el ojo de dios
o lo que èl quiere que sea dios.
La felicidad no es hija del cielo
ni de la tierra
sino del hombre, dice su canto.
Afuera està el mundo
y la fiesta de los otros.
Yo que vengo de todo mal
digo esto:
canto antes que amanezca,
la vida obliga a romper el discurso
y a vender por nada
las reliquias,
porque ya nada sè
y si alguna vez supe algo
lo he olvidado todo.

De: Entre la nada y el asombro

Alejandro Romualdo

Trujillo, Perú- 1926-2008

Canto coral a Túpac Amaru, que es la libertad

*Yo ya no tengo paciencia para aguantar todo esto
Micaela Bastidas*

Lo harán volar
con dinamita. En masa,

lo cargarán, lo arrastrarán. A golpes
le llenarán de pólvora la boca
Lo volarán:
¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán de cabeza. Arrancarán
sus deseos, sus dientes y sus gritos,
Lo patearán a toda furia. Luego
lo sangrarán
¡y no podrán matarlo!

Coronarán con sangre su cabeza;
sus pómulos, con golpes. Y con clavos
sus costillas. Le harán morder el polvo
Lo golpearán:
¡y no podrán matarlo!

Le sacarán los sueños y los ojos
Querrán descuartizarlo grito a grito.
Lo escupirán. Y a golpes de matanza
lo clavarán:
¡y no podrán matarlo!

Lo podrán en el centro de la plaza,
boca arriba, mirando al infinito.
Le amarrarán los miembros. A la mala
tirarán:
¡y no podrán matarlo!

Querrán volarlo y no podrán volarlo.
Querrán romperlo y no podrán romperlo.
Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Querrán descuartizarlo, triturarlo,
mancharlo, pisotearlo, desalmarlo.

Querrán volarlo y no podrán volarlo.
Querrán romperlo y no podrán romperlo.
Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Al tercer día de los sufrimientos,
cuando se crea todo consumado,
gritando ¡libertad! sobre la tierra,
ha de volver.
Y no podrán matarlo.

De Edición Extraordinaria, 1958

Bárbara Lia

Curitiba- Brasil

El condor passa – Adiós nonino – Gracias a la vida – Bacchiana nº 2.

Acordes, acordes, acordes...

Algumas coisas são eternas. O manto de Penélope, a primeira cítara, a pedra de Sísifo, o hino ao sol que Akhenaton fez para sua linda Nefertiti.

Alguns acordes são capazes de dedilhar nossos músculos estriados, são capazes de tocar dentro, e isto não se explica. Apenas sente-se.

Caminho por uma trilha no Peru, longe voa o condor. Trilhas com caminhantes vestidos como os antigos quechuas, existe no ar o cheiro das carnes mortas, de todo o povo que caiu sob as ordens de Pizarro. Sinto que ainda assim a América continua pura, que destes antigos homens livres e geniais, surgiram Violeta Parra, Mercedes Sosa, Piazzola. E aqui, aqui onde viviam nus e não ergueram templos, aqui onde as aves são garças brancas e livres, araras azuis, uirapuru, bem-te-vis...

Aqui a música se liberta, segue o trem, o trem de Heitor, o trem de Minas, do Clube da Esquina. Aqui todo som voa, faz dançar na clareira a bela e nua Iracema - mel e volúpia azul -terra do sul - Brasília.

Alguém disse que escrevo com sabores, com gosto de fruta, é que a vida, esta dádiva serena, nos dá este prêmio, gravar dentro as cores, o som, o gosto de tudo que nos tocou fora, ou dentro... Lembro a flor do maracujá, psicodélica, escandalosa. As romãs daquela casa onde aprendi a perseguir borboletas, a goiaba do quintal do vizinho, e do cachorro dele, um pastor alemão - que enfrentávamos bravamente - pelo sabor da fruta. Tenho cores e sons e alma latina, que se banha nas notas dessas flautas tristes.

Descendo os Andes, em caravanas, é o nosso jeito de dizer que temos em nós a liberdade ainda, os nossos nervos e músculos e sangue são dessas cores que engendraram a América. E quando dizem que somos dominados, penso no Condor, nos vãos todos, nas canções e espero que a poesia mostre, que ninguém aprisiona a alma, a nossa, a eterna alma latino-americana.

Waldina Mejía Medina

Honduras

Patria

Aquí tenemos el corazón sellado a miedo y lodo.
Con el helado espanto de res en matadero
vemos como mutilan a la patria
y asesinan sus sueños
desde siempre
hijo mío, desde siempre
esta hilacha de patria que queremos
porque nos engendró el barro de su dolor
es la cosecha diaria del bandido
y en las aguas sangrientas del dinero
mueren de hambre los hijos de los hombres
y pululan en paz los asesinos.
Pequeño mío,
pájaro florecido del dolor,
cuando a usted le toque ser un hombre
¿cómo será la patria?
¿hoguera enardecida, fuego fatuo?
¿será mejor usted
de lo que nosotros hemos sido?.

Daniel Montoly

República Dominicana, 1968

América emergerá de su letargo

Veo los cadáveres rasgarse,
y la angustia de las cruces
que descasan a sus pies
en sus sombras, juzgar
quinientos años de historia.

Frente a frente me encuentro
las llagas y los telégrafos,
sirviendo de ocio a los muertos
que salen del vientre
de las ignominiosas conjuras
de los cuarteles.

Hay una América que camina
a la velocidad de su infancia,
y otra que entre sollozos
acumula puntos suspensivos
y millares de angustias
cuando caen noches de brujos
en los flácidos ombligos
de sus huérfanos.

Existe un paraje de vírgenes
que vomitan sus anos
al mirar a señores traviesos,
que con lujurias insatisfechas
-al igual que Gauguin-
pintan lienzo, e instalaciones,
con sus hímenes negros.

Aquí la antípoda de lo absurdo:
Perros que roban las presidencias,
y generales que los condecoran
arrojándoles trozos de muertos:
Víctimas de sus conjuras.

Somos los hijos de esa historia
injusta y por demás sórdida,
los abortos de una América
que por la noche te mata,
y luego, al salir el sol te llora.

Vasco Baigorri

Tandil, Argentina (reside en Misiones)- 1950

Hembra hambre

Hembra americana
loba luchadora de la vida
de vientre henchido
paridora de esperanzas,
tu puño izquierdo cerrado
inrepa al poder de la injusticia .

Hambre poderoso,
garra que estruja estómagos
doblegando voluntades
vendiendo lo invendible,
entregando la esperanza,
sólo existe el hoy.

Hembra y hambre
las mismas seis letras
lo saben las hembras americanas
cuando exprimen secos pechos
para llenar de ilusiones
infantiles bocas abiertas a la nada

Tito Alvarado

Chile (reside en Canadá)

Bolivia en las alturas

Cuando los pobres se levantan
los poderosos tiemblan, luego arremeten
con sus fuegos, con sus dientes, con sus palos,
con sus garras, con sus mentiras, con sus odios.

Es el momento de valer por lo que somos,
el momento de ser martillo,
el momento crucial de cruzar el umbral
de nuestros dolores

y asumir lo que queremos ser.

Bolivia solamente puede ser una sola
en las alturas de su destino ,
en el camino de nevados y salares,
el los hilos de su plata,
en los verdores de su selva,
en sus contrastes de país para todos.

Aquí es el lugar, este es el ahora,
en realidad un cruce de caminos:
unos que se alejan, unos que se acercan.

Mañana tendremos la noticia
de más muertos en las calles
o de pueblo y pueblo

trabajando otro destino,
es la Bolivia en las alturas
que de su historia, de sus ruinas y esperanzas
se levanta para ganar su mayor batalla.

Con esta Bolivia estoy con mis hermanos
en esta hora y en la hora de siempre, amén.

Carlos Garrido Chalén

Perù

Porque los pàjaros libres tambièn lloran

Porque los pájaros libres
también lloran el dolor del precipicio,
yo lloro desde mi barco a la deriva
el naufragio de este mundo
- la calamidad llega como un torbellino y hay necesidad
de escapar como gacela de la mano del cazador –
y lloro también el cautiverio de la madrugada
en las ciudades en donde Dios sale a la guerra
y se junta en batalla contra sus enemigos;
la tristeza insalvable del zorzal
que antes del adiós definitivo
pronuncia un memorable discurso de trinos a su amada;
y sé que la tristeza es un paraje común
para el pájaro herido en la batalla;
y yo mismo soy un pájaro
que muere de sí mismo y se rebela,
y como vuelo a tu sombra moribundo para buscar la vida
pongo mis pies en el cepo
y encuentro que Dios también sabe llorar cuando se vuelve un ave
y sé en consecuencia que es un privilegio
el llanto matutino
que lloran los abismo.
No me avergüenza entonces llorar por los que sufren
Y lloro con todo mi torrente y mi magia de viejo
nigromante
- como el buey que sabe que va al degolladero –
pero una lágrima, reservo premeditadamente
para llorar de alegría

por la Vida.

Del Poemario "El sol nunca se pone en mis dominios"

Carlos Carbone

Argentina

La fiesta

Hoy que la tormenta arrasa
y no nos queda ni el palo de la bandera.

Hoy que se decretó invierno
por tiempo indeterminado
y la humanidad tiritita bajo los puentes.

Hoy que los traidores baten palmas
y piden nuestra cabeza
con su sonrisa de afiche.

Hoy querido hermano
quiero hacer la mejor canción
-de todos los tiempos-
porque no pienso avalar con silencio
la fiesta de los buitres.

Vilma Vargas

Costa Rica

Alguna historia

A Benjamín Amaya,
a Margarita Navarrete,
a Marcelo Gaete Astica,
y a vos, y a vos también

Como ante un proceso,
tenemos la palabra concreta,
suficiente como el *nosotros*,

Sabemos de convocatorias.
Hemos logrado sostenernos.
Nosotros sobrevivimos a los ochenta.

Aún en la desbandada, repatriados por ACNUR,
o solos, hemos aprendimos a adaptarnos,
y, como si nada, también a estar claros.

Y cómo no situarte en tu lugar, Latinoamérica,
cuando grupos incesantes pretenden arrancarte
/lo imperdible.

En estos días vuelve la espiral del entonces,
y nosotros, por supuesto, sin cambios de fondo.

Raúl Gálvez Cuéllar

Lima, Perú

Patria o muerte

Ha llegado la hora en la dialéctica regresiva,
en la historia de los pueblos de América Latina,
en la espiral del caracol
de cuyo centro desciende vertical el sol
sobre andes, ríos, selvas, desiertos y ciudades.

Ha llegado la hora en la dialéctica repetitiva
de las arengas de los poetas de los pueblos de América Latina

compañeros de la pluma
que arrimaron la luna
para elevar el puño más allá de la nube.

Ha llegado la hora en la dialéctica diferenciada
porque ahora se combate en la calle,
porque el plazo se cumplió sin atenuantes,
y porque ya no mata la bala
en el destino de los pueblos de América Latina.

Exclusivo para Isla Negra

Eduardo Dalter

Argentina

Evo es nuestra sangre

Evo es nuestra sangre,
y nuestra
moral histórica está en
Evo.

El viento humano, el
viento
altiplano, silvestre de
haber
soplado en todas las
soledades,
las quejumbres y los
ríos.

La historia silba, se
mira,
y respira desde aquí,
con su pulmón
de siglos, de sangres
y de piernas.

Abrazos, abrazos, y
sudor,
todo su sudor, para
la América,
para Bolivia, historia
arriba,
toda la razón, todo
el inca
sol, todo el aymara
sol,
todos los pueblos.

Márcio Almeida

Brasil

Trovinha

A gente tem de se amar
duas vezes mais:
porque somos diferentes
e porque somos iguais.

Alfredo Villanueva Collado

Puerto Rico (reside en Estados Unidos)

*Lacrimosa dies illa,
Qua resurget et favilla*

Judicandus homo reus.

*Huic ergo parce, deus:
Pie Jesu domine,
Dona eis réquiem. Amen.*

Ave María llena de desgracias.
Se llevaron a tu hijo de madrugada.
Los vecinos cerraron las ventanas
por no escuchar tus alaridos.
Nadie se ocupó de bendecir tu nombre.
Dejaron de mencionarte en los corrillos.
Voltearon los rostros cuando pasaste
Por no contestar a tus preguntas.
En el cuartel rió el uniformado.
Te informó que no habías parido.
El fruto de tu vientre era mentira.
Nunca más supiste de aquel mozo.
No pudiste acunar su esqueleto.

Ave María, llena de miserias.
Se llevaron a tu nuera de madrugada.
La sacaron arrastrada por el pelo.
La violaron en el medio de la calle.
La arrojaron en una furgoneta.
Con ella se llevaron a tu nieto de un año.
Los vecinos cerraron las ventanas
por no escuchar tus alaridos.
En el cuartel rió el uniformado.
Te informó del descubrimiento de una fosa
en una zanja al lado de un camino.
Los cuerpos vivos ardieron por horas.
Tuviste suerte. Reconociste un aro.

Ave María, dolorosa en vida.
Ahora, con otras, caminas una plaza.
Portas un cartelón con un retrato.
No hay quien pueda mirarte de frente.
Tu mirar escudriñante quema.
No hay quien resista el escuchar tu voz,
ráfaga del viento muerto de la pampa,
del viento helado de tu corazón.
En el juicio rió el uniformado.
Informó ante la corte que no sabía nada.
El jurado sapiente lo declaró inocente,
Soldado protector de padre América.

De Guerrilla fantasma. (1990)

Eduardo Lucio Molina y Vedia

Argentina (reside en México)

Guerrera

Podría estar en mi hora alta, sobrevolando en helicóptero el estadio de Huracán para arrojar volantes de compartida indignación por la masacre de Trelew sobre la multitud del clásico. Pero estoy aquí, en el café de costumbre, el de cualquier año o ciudad, escanciando mi capuchino habitual, presagiando el encuentro o la aventura que me aguarda tras la espera, con la revista y el llavero sobre la mesa, la absurda contraseña en la memoria (por las dudas que ésta sea una cita de trabajo), enfundada en mi abrigo lila, la boina azul y la mascada ocre.

Me llamo verdaderamente Diana Guerrero, graduada en ciencias sociales de la Sorbona, descuartizadora de Los Siete Locos, periodista y guerrillera subversiva de subvertir el orden.

Para mí la lucha armada no es la forma superior del deporte sino la comadrona de la historia.

Cuando me secuestraron, torturaron y asesinaron los militares en el 76 intuía, sin dar tregua, el colapso que se insinuaba en la globalización tecnológica y el caos burocrático.

Hacia el amor antes de operar para descargar adrenalina y coleccionar rostros y ternuras pero ansiaba una especiosa vida de pareja como cualquier esposa desesperada.

Me apodaron Naná y Berretín porque no captaron quizá la celebratoria hondura de mi compromiso. Conservo mi sensualidad macha y la certeza de que la revolución es un sueño eterno.

El derrumbe cayó sobre nuestros cuerpos desaparecidos.

Sé que desde la derrota muchos perdieron el sentido de la utopía pero un compañero me está escribiendo y prometo volver una y otra vez al encuentro del futuro

Josè Pablo Quevedo

Chile (reside en Berlin, Alemania)

Sumar

Sumar,
desde su sombra, la fiera
te marcaba
en acecho.
Generales traidores
te roían las vísceras.
Masticaban tus carnes,
apretaban tu sangre contra el cemento.
Tu férrea resistencia
acompañaba a Salvador Presidente,
caído entre la pólvora caliente.

Sumar, tu estabas por el aire sin dueño,
el pan y la música,
como luz verdadera
o camino hasta la muerte.

Las hienas
cercan tu nación de espinas,
desangran la rosa
de tu camisa blanca.
Con balas asesinas
quieren detener la luz,
el mar de tus máquinas,
tu Chile,
hecho de puños y sonrisas anchas.

Con precisión de una computadora,
USA uniforma un asesino,
llamado Pinochet, para el genocidio.

Rumia de desesperación el imperialismo,
la batalla todavía no está terminada!

-Berlin, 1973

Gustavo Pereira

Venezuela

Sobre salvajes

Los pemones de la Gran Sabana llaman al rocío Chiriké-yeetakuú , que significa Saliva de las Estrellas; a las lágrimas Enú-parupué, que quiere decir Guarapo de los Ojos, y al corazón Yewán-enapué: Semilla del Vientre. Los waraos del delta del Orinoco dicen Mejo-koji (El Sol del Pecho) para nombrar al alma. Para decir amigo dicen Ma-jokaraisa: Mi Otro Corazón. Y para decir olvidar dicen Emonikitane, que quiere decir Perdonar.

Los muy tontos no saben lo que dicen

Para decir tierra dicen madre

Para decir madre dicen ternura

Para decir ternura dicen entrega

Tienen tal confusión de sentimientos

que con toda razón

las buenas gentes que somos
les llamamos salvajes.

Envío "El Primer Fuego."

Roberto Romeo Di Vita

Argentina

Plaza de los Héroes

("Gobernaré obedeciendo al pueblo")

Ojalá

Que la mirada entera
de Evo Morales,
vaya más allá del horizonte.

Y sea su justa causa
la causa de los pueblos.

Por ellos,
por nosotros, por todos.

Que surge de la hermana Bolivia
del arco iris de su indoblegable lucha.

Y que venga
lo que tiene que venir.
Con Túpak Amarú, Con Túpak Katari,
Bertolina Sisa, el Che Guevara y Marcelo Santa Cruz,
vigilando el horizonte.

Con Evo, con Fidel,
y con Hugo a la cabeza,
los nuevos tiempos traigan,
lo que tenga que traer
y lo que los pueblos manden.

Polinski Juergen

Alemania

Revolución

Suena curiosamente
Búsqueda lejana
Cambios
En el río está
Cerca del Urubamba

Castro, Chávez, ahora, Morales
Un aymara, el primero
En el país liberado por Bolívar
La coca saca el hambre
Ablanda la quinua
La quinua llena
Y hay júbilo en Cochabamba

La Paz, los hombres están lejos de ella
Lo que me ocurre en mi casa, a lo lejos, me duele
Sueño yo hombre
Deseo aquietar mis ansias
Deseo buscar el camino
Que desde Cochabamba me llega.

Para la señora del gobernador

Su casa en Bolivia está cerca del sol
Los montes se elevan muy altos

Lo que yo veo en sus ojos encendidos
Me parece su país, la vida pasa
Un reino rico, abundante, sin hambrientos,
pero tampoco el más justo del mundo
Qué súbito deseaba destronar a su gobernante
Llamado inca por todos
Ella irradia, detrás del maquillaje
Brillan sus ojos encendidos en el esplendor del oro de los incas
Los recuerdos queman, como quipus calcinados, como grano de maíz
Calor como de Sabancaya, volcán hirviendo
Buscar la libertad es valentía pura
Y de Atahualpa, en ella, la ira estremecida.

(Traducción del alemán al castellano José Pablo Quevedo)

Alejandro Schmidt

Córdoba, Argentina

La patria devuelve los mensajes

Esos globos
con mensajes a la patria
no logran salir
del patio escolar

la patria devuelve los mensajes

óvalos azules y blancos
en amplios círculos
bajo contrarios vientos.

De: Llegado así

Carlos Puebla

Cuba

Yankee, go home

Yo del inglés conozco poca cosa
Pues solamente hablo en español
Pero entiendo a los pueblos cuando dicen
Yankee, go home.

El inglés que yo tengo es muy escaso,
Es un inglés de mister y hello
Pero entiendo a los pueblos cuando exigen
Yankee, go home.

Lo dicen en Manila y en Corea,
En Panamá en Turquía y en Japón.
El clamor es el mismo en todas partes:
Yankee, go home.

Con este inglés me basta, aunque precario,
Para gritar con fuerza y con razón
Y con criterio revolucionario
Yankee, go home.

Gabriel Aresti

Bilbao, España- 1933-1975

La casa de mi padre

Defenderé
la casa de mi padre.
Contra los lobos,

contra la sequía,
contra la usura,
contra la justicia,
defenderé
la casa
de mi padre.
Perderé
los ganados,
los huertos,
los pinares;
perderé
los intereses,
las rentas,
los dividendos,
pero defenderé la casa de mi padre.
Me quitarán las armas
y con las manos defenderé
la casa de mi padre;
me cortarán las manos
y con los brazos defenderé
la casa de mi padre;
me dejarán
sin brazos,
sin hombros
y sin pechos,
y con el alma defenderé
la casa de mi padre.
Me moriré,
se perderá mi alma,
se perderá mi prole,
pero la casa de mi padre
seguirá
en pie.

Julio Huasi

Buenos Aires, Argentina, 1935- 1987
derrotas

procedo de una antigua dinastía de vencidos,
qué no hemos perdido me pregunto,
perdimos el paraíso y el favor de dios,
la virginidad, el prepucio, la inocencia,
perdimos las guerras y por ende la paz,
la fe, la razón, los dientes, la salud,
hará cien años que un abuelo perdió
su único ojo en un vaso de aguardiente,
lo castigó, según dijo, pues lloraba,
cuando creímos que los cielos se apiadaban
perdimos la camisa, las ollas, la última moneda,
el rancho, la tierra, el país entero,
la voz, la libertad, el pellejo,
el amor, el trabajo, las ganas de vivir,
el séptimo mandamiento y el buen nombre,
la ilusión, el caballo, los testículos,
últimamente hemos perdido la paciencia
y ya no queda nada que perder excepto
la memoria, el tesoro de nuestro destino,
recen ahora, dueños del mundo.

Daisy Zamora

Nicaragua

A una dama que lamenta la dureza de mis versos

Sucede que cuando salgo, lo primero que veo
es un vagabundo que hurga en la basura.

A veces, una loca sombrea su miseria
frente a mi casa. Y el vacío de sus ojos insomnes
entenebrece la luz de la mañana.

Esquinas y semáforos invadidos por gentes
que venden cualquier cosa . . . enjambres de niños
se precipitan a limpiar automóviles
a cambio de un peso, un insulto, un golpe.
Adolescentes ofertan el único bien: sus cuerpos.
Mendigos, limosneros, drogadictos: la ciudad entera
es una mano famélica y suplicante.

Usted vive un mundo hermoso: frondosas arboledas
canchas de tennis, piscinas donde retozan
bellos adolescentes. Por las tardes
niñeras uniformadas pasean en cochecitos
a rubios serafines.
Su marido es funcionario importante.
Usted y su familia vacacionan en Nueva York o París
y en este país están sólo de paso.

Lamenta mis visiones ásperas. Las quisiera suaves,
gratas como los pasteles y bombones que usted come.
Siento no complacerla. Aquí, comemos piedras.

Juana Bignozzi

Argentina

Acechada por cultos pensadores que han confundido
la ideología con las ciencias aplicadas
la ética con el espontaneísmo
el arte con la habilidad manual
y la lucha de clases con la renovación de generaciones
veo cómo los nuevos dueños de la cultura
han destruido lo que amé y dado rostro al enemigo
pero minuto a minuto recuerdo
que no debe quebrantarse el frente interno
aunque ya ese frente sólo sean
mi memoria y mi soledad

(de Regreso a la patria, Libros de Tierra Firme, 1989 –recopilado en La ley tu ley, Adriana Hidalgo Editora, 2000)

Leoncio Bueno

Trujillo, Perú- 1921

Canto Del Poblador de la Barriada

Aquí estamos
los desterrados;
aquí estamos
en medio del páramo;
bajo el golpe vital de nuestros picos
la tierra moribunda resucita.
Somos los desahuciados de la urbe.

Aquí estamos
junto a los temporales,
refritos bajo la inclemente canícula,
de pie, en la última trinchera de la inopia.
Eramos los herederos de Huayna Cápac,
hoy somos los despojados de la tierra;
aquí estamos, comiéndonos los rústicos peñascos
abriendo las entrañas al cerro con las uñas.
Somos los explotados,
los sin tierra, sin sol y sin oxígeno;
somos los que en la urbe
erguimos los rascacielos
e inflamamos
la cósmica elocuencia de las usinas.

Hemos venido en éxodo hasta los cerros áridos
nosotros los eternos combatientes de la bruma,
los siempre defraudados,
los nunca bien pagados,
los que hemos transpirado sangre y hierro
para que los patrones tengan ocio, oro, orgías
y lujosas mansiones con muñecas
Aquí estamos en el páramo,
hemos marchado como un gran ejército
palas en alto en pos de esos eriazos.
Aquí estamos en el páramo,
sedientos de bravísimas faenas,
más fuertes que el dolor, más duros que el flagelo.

De "Al Pie del Yunque"- Pampa de Comas, diciembre de 1959

Juan Daniel Perrota

Argentina

País

Quién lucha por los que no pueden.
Quién podrá levantar a los caídos,
dar de comer y beber a los que han perdido todo.
Un grito sordo se gesta en la tierra húmeda,
poblada aún de desconocidos
en ronda de miércoles.
Un abono de injusticias germina la semilla violenta
que en mi suelo brota.
Y no hay olvido ni perdón,
sin justicia y trabajo,
sin comida y derecho.
Hay y habrá un rumor de olas cargando
sobre una frágil playa donde danzan
fantasmas y mujeres de ojos de agua,
una playa estrecha y pedregosa
que alguien alguna vez
llamó país.

Iván Yauri

Cusco, Perú, 1963

Itinerario

Si la Historia ha terminado
señor Francis Fukuyama de la Rand Corporation

qué hacemos aplastados
en minas de diamantes de los blancos
en cloacas de New York
murmurando la lengua más culta
en el llano más triste del Caribe
sin que nadie escriba su verdad
en favelas crecemos por calibres
en las praderas los tóxicos
fríen la memoria del bisonte
el humo de las señales
cinco mil kilómetros al sur qué hacemos
quinientos meses en el monte
desesperando como siempre
arrasando almacenes
será que lamemos el desierto
que los nombres rebalsan en las fosas del Ande
y será que tus naves
señor Fukuyama del Departamento de Estado
no caben en el Pacífico
que las escuelas son el terror
de las murallas del Sahara
que si baja el telón de acero y su parodia
será tu historia la que termina
porque rampamos hacia Windhoek
las piedras no dejan de volar contra tus tanques
soldamos los colores prohibidos
se pudre tu estirpe en el Atlántico Norte
ocupamos la Tierra casa por casa
y nos destripan si maldecimos
si El Salvador está a las puertas de sus guanacos
entonces será
que la lucha de clases
que tu muerte menos lenta
que recuperamos el fuego
de las garras de tu dios
y danzamos a viento de sicuri.

De: Reapertura del sumario- Octubre Sediciones

Juan Gelman

Argentina

XCI

toda poesía es hostil al capitalismo
puede volverse seca y dura pero no
porque sea pobre sino
para no contribuir a la riqueza oficial

puede ser su manera de protestar de
volverse flaca ya que hay hambre
amarilla de sed y penosa
de puro dolor que hay puede ser que

en cambio abra los callejones del delirio y las bestias
canten atropellándose vivas de
furia de calor sin destino puede
ser que se niegue a sí misma como otra

manera de vencer a la muerte
así como se llora en los velorios
poetas de hoy

poetas de este tiempo

nos separaron de la grey no sé que será de nosotros
conservadores comunistas apolíticos cuando
suceda lo que sucederá pero
toda poesía es hostil al capitalismo

Cèsar Vallejo

Perù, 1892- 1938

Al fin de la batalla

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando «¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

Gabriel Impaglione

Argentina

Panfleto

Necesidades básicas insatisfechas
Mercados sensibles (la ira de los Dioses)
Ingenierías de gestión
y macrovisión estratégica (un misil basta)
polos alternativos del mismo holding
servicios al cliente número...
créditos blandos y duros réditos
los bonos las vanas arquitecturas del voto
y la botas y las borlas y los bustos y los vistos
y considerandos

y

sus

consecuencias.

El Hombre Conhambre
a la sombra de Losnombres
de las cumbres Quesobran.

Y tanta explotación que no termina
de explotarles en las manos.

La literatura es sólo lenguaje, pero el lenguaje está cargado de tiempo, de tiempo signficante, y a esa fatalidad de transmitir el tiempo signficante no puede escapar ningún escritor"

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visita el blog:

http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry

Palabra en el mundo II

5 de octubre 2008

Lectura simultánea mundial de poesía

En tu casa, tu barrio, tu ciudad, tu país: la poesía.

Unite ¡!